

MÉTODOS, FUENTES Y RETOS PARA EL ESTUDIO DEL FASCISMO EN EUROPA: ALGUNAS CONSIDERACIONES*

David Alegre e Miguel Alonso

Las sociedades europeas y la historiografía del fascismo: un diálogo necesario

A menudo, la experiencia personal y el contacto cotidiano con las sociedades en las que vivimos, ambas dimensiones esenciales de nuestro trabajo como historiadores, nos proporcionan algunas claves y estímulos inmejorables para la reflexión en torno a los caminos seguidos, abandonados y, no menos importante, ignorados por la historiografía. A día de hoy, no debería sorprendernos demasiado constatar hasta qué punto nuestras agendas investigadoras vienen marcadas por los modos de acercarse o de no acercarse al pasado imperantes entre nuestros conciudadanos, por aquello que a éstos les preocupa y, también, por todo lo que ignoran de forma consciente e inconsciente. Efectivamente, esa experiencia personal de la que hablábamos nos enseña que más allá de los encuentros científicos, las aulas y departamentos universitarios o las revistas especializadas existe una gran inquietud y preocupación por todo lo referente al pasado, sobre todo — si bien no únicamente — aquel más cercano en el tiempo. Evidentemente, invocar a esa entelequia por excelencia que son las sociedades humanas podría parecer que no es el mejor modo de dar comienzo a una reflexión sobre las dificultades y los retos que plantea y seguirá planteando todo intento de acercamiento historiográfico a un fenómeno ya de por sí extremadamente complejo como es el fascismo, pero segura-

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de I+D *Culturas políticas, movilización y violencia en España, 1930-1950* (HAR2014-53498-P) del ministerio de Economía y Competitividad. Los Autores son miembros del Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo (SIIdF).

mente no haya un mejor modo de expresar lo que aquí pretendemos plasmar. Y es que, atender a las intuiciones y preocupaciones imperantes en el seno de ese complejísimo entramado de opiniones, herencias y rupturas que es el cuerpo social puede llegar a darnos más de una sorpresa.

Precisamente, en los últimos tiempos hemos tenido la fortuna de estar en estrecho contacto diario con la sociedad bávara, fundamentalmente con habitantes de Múnich — no solo —, lo cual nos ha permitido recabar toda una serie de opiniones y relatos referentes al omnipresente pasado traumático de Alemania y, por extensión, de Europa. Para bien o para mal, merced a la globalización y la industria del entretenimiento, dicho pasado ha acabado por formar parte de una suerte de patrimonio cultural compartido a nivel mundial, hasta el punto que casi en cualquier latitud podemos encontrar una opinión en torno al fascismo alemán o el exterminio masivo de los judíos europeos. No obstante, la consagración de Auschwitz y el nacionalsocialismo como una especie de patrimonio de la humanidad en tanto que monumentos al mal — fenómeno que, por lo demás, cuenta ya con unas tres décadas a sus espaldas — ha tardado mucho en venir acompañado a nivel público e, incluso, historiográfico de su necesaria y característica dimensión europea¹. Lo cierto es que ni tan siquiera a día de hoy se encuentra consolidada esta necesidad de mirar al pasado — y quizás menos aún al pasado alemán — de forma transnacional y comparada. Como bien es sabido, el problema llega al punto de que la conversión del nacionalsocialismo en paradigma de la muerte, la destrucción, la opresión y la megalomanía nos ha llevado en muchos casos a concebir el recorrido histórico de este país centroeuropeo como algo extraño en el conjunto del continente; en definitiva, un hecho aislado que desborda las coordenadas de la contemporaneidad misma, por mucho que se haya podido llegar a considerar como una consecuencia última y posible de la propia modernidad que afectó de uno u otro modo a toda Europa². No por nada, aún sigue costando mucho hablar en términos compara-

1. Merece la pena volver sobre lo que es ya un clásico: N.G. Finkelstein, *The Holocaust Industry. Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering*, London, Verso, 2000, también traducido al castellano y el italiano. No menos interesante es la obra colectiva coordinada por A.H. Rosenfeld, *Thinking about the Holocaust. After Half a Century*, Bloomington, Indiana University Press, 1997. Muy interesante resulta desde una perspectiva alemana K. Frieden, *Neuverhandlungen des Holocaust. Mediale Transformationen des Gedächtnisparadigmas*, Bielefeld, Transcript, 2014. También resultan muy recomendables E. Traverso, *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001 o S. Bauer, *¿Qué humanismo después de Auschwitz?*, en F. Gallego (ed.), *Pensar después de Auschwitz*, Mataró, El Viejo Topo, 2004, pp. 183-200.

2. Casualmente, la excepción en este sentido ha sido en muchos casos el comunismo en sus diferentes variantes y plasmaciones en forma de regímenes, contemplados desde

tivos y transnacionales, incluso en la comunidad académica, y lo cierto es que muchas veces no se tiene la costumbre de mirar atrás más allá de las cambiantes fronteras de los estados europeos o la vida e influjo de los respectivos y supuestos espíritus nacionales que los habitan. Sin embargo, algo parece estar cambiando de un tiempo a esta parte.

Como no podría ser de otra forma, una parte muy sustancial de la sociedad alemana es consciente del interés que suscita su pasado nacional, convertido como decíamos en una suerte de narrativa pedagógica sobre la capacidad del ser humano para hacer el mal y, en segundo término, también sobre la capacidad de un pueblo para redimirse de sus pecados. De hecho, la propia historiografía alemana ha contribuido decisivamente durante décadas a que el nacionalsocialismo sea concebido como algo incomparable, atribuible a un camino histórico singular, al igual que muchos otros historiadores de otras latitudes adscritos a esta corriente que no considera el caso alemán como parte de la familia de los fascismos europeos³. Sin embargo, por razones de diversa índole que escapan al contenido de este artículo, es interesante constatar que muchos ciudadanos alemanes no sólo están preocupados por estas cuestiones, sino que además parecen pensar de un modo diferente, tal y como hemos podido constatar⁴. De hecho, la propia sociedad alemana ha empezado a descubrir en otros pasados nacionales nuevas perspectivas, dimensiones y pa-

ciertos espacios de reflexión intelectual y a nivel público como componentes de una misma ecuación que tiene por resultado el mal.

3. Se puede realizar un primer acercamiento a la cuestión a través del artículo de K.H. Roth, *Faschismus oder Nationalsozialismus? Kontroversen im Spannungsfeld zwischen Geschichtspolitik, Gefühl und Wissenschaft*, en “Sozial.Geschichte”, 2004, n. 2, pp. 31-52, que ofrece una perspectiva interesante de los intensos debates en torno a la cuestión del carácter comparable del nacionalsocialismo o no, su presencia o no a la familia de los fascismos y el supuesto *Sonderweg* alemán. Podemos obtener algunas visiones interesantes en la obra colectiva de W. Loh, W. Wippermann (eds.), «*Faschismus*»-kontrovers, Stuttgart, Lucius & Lucius, 2002. Uno de los que más han combatido esta visión de Alemania como caso aparte es G. Eley, *Nazism as Fascism. Violence, Ideology, and the Ground of Consent in Germany, 1930-1945*, London, Routledge, 2013. En algunas ocasiones, desde la ciencia política sobre todo, el debate ha tenido un sesgo casi exclusivamente conceptual, algo que se ha criticado en los últimos tiempos por estéril y que está dentro de la línea de los debates sobre el fascismo genérico.

4. Un buen ejemplo lo vemos en K. Janker, *Die Kinder der Traumatisierten*, “Süddeutsche Zeitung”, 12 de septiembre de 2015. Disponible online: www.sueddeutsche.de/politik/spaetfolgen-des-zweiten-weltkriegs-die-kinder-der-traumatisierten-1.2632536 [consultado por última vez el 20 de septiembre de 2015]. Como suele ocurrir en estos casos, salta a la vista que el interés de muchos alemanes por el pasado desborda con mucho el suscitado por una mera afición, encontrando sus razones más profundas en cuestiones personales de tipo existencial, como la necesidad de arrojar luz sobre ciertos silencios o ahondar en los traumas familiares con el fin de sobreponerse a ellos.

ralelismos de los fenómenos acontecidos en la Alemania de la primera mitad del siglo XX, hasta el punto de que su propio pasado empieza a resultar menos extraño y singular. En cualquier caso, no estamos ante un fenómeno exclusivo de la sociedad alemana, sino que más bien se trata de una tendencia que empieza a calar hondo entre todos y todas aquellas europeas interesadas de una u otra forma por el conocimiento de la historia reciente. Y en cierto modo no deja de ser natural: hablamos más idiomas; han aumentado los niveles de alfabetización y las facilidades de acceso a la cultura; viajamos más y conocemos gente de las más diversas procedencias; al margen de su calidad y de nuestra capacidad para desbrozarla disponemos de un mayor volumen de información y, además, ésta se encuentra mucho más accesible; finalmente, consciente o inconscientemente tenemos una concepción más amplia del espacio y más dimensiones en torno a los problemas que en él acontecen.

Evidentemente, todo esto que la mayor parte de las veces ha redundado en beneficio de los historiadores no es patrimonio exclusivo de nuestro gremio, y desde luego ha provocado cambios profundos en nuestra cosmovisión que son perceptibles en todos los ámbitos de nuestra existencia, por supuesto también en nuestro modo de ver lo pretérito. Desde luego, las viejas formas de entender el pasado seguirán conviviendo con las nuevas, de tal manera seguirán persistiendo límites y, a su vez, irán apareciendo otros nuevos, algunos de los cuales los intentaremos analizar aquí. Igualmente, no hay que dejar de señalar los graves peligros que entraña potencialmente la aparición de estas nuevas cosmovisiones, algunos de los cuales ya han sido denunciados, como por ejemplo el de la relativización a través de la normalización del pasado en un marco comparado o, incluso, la exculpación a través de la constatación de que nadie estuvo a salvo de convertirse en víctima en medio de las convulsiones provocadas por la guerra⁵. Sin embargo, no deja de ser curioso y significativo que este largo, lento y constante descubrimiento del pasado fascista del continente europeo haya venido acompañado por la aparición de diversas escuelas historiográficas que han reivindicado y reivindican en la actualidad la necesidad de llevar a cabo investigaciones comparadas y transnacionales como condición *sine qua non* de todo estudio sobre el fascismo que se precie⁶. Y es que cada vez parece más claro que resulta imposible

5. Se hizo cargo de estas cuestiones de un modo muy notable R.G. Moeller, *Germans as Victims? Thoughts on a Post-Cold War History of World War II's Legacies*, en "History & Memory", 2005, vol. 17, n. 1-2, pp. 147-194. Véase también la obra colectiva coordinada por B. Niven (ed.), *Germans as Victims. Remember the Past in Contemporary Germany*, London, Palgrave, 2006.

6. Entre otros muchos ejemplos y desde diversas perspectivas podemos citar diversos trabajos, entre muchos otros. P. Burrin, *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, Paris, Seuil,

encontrar respuestas satisfactorias restringiéndose al ámbito exclusivamente nacional, y eso es algo que las sociedades europeas y quizás particularmente la alemana, situada tanto en el centro físico del continente como en el intelectual y factual de muchos de los acontecimientos que tienen lugar en éste, parecen haber intuido con notable perspicacia.

El fascismo entre cajas y legajos

El fascismo, como hemos planteado, constituye uno de los campos de estudio más prolíficos dentro de la academia. Y vale la pena señalar que cuando nos referimos al fascismo entendemos como tal el resultado de un proceso de fascistización extremadamente dinámico que afectó a todas las fuerzas de la contrarrevolución — incluido, por supuesto, el propio fascismo — propiciando sinergias y puntos de encuentro entre ellas. Evidentemente, ni existe una vía unívoca de fascistización ni la llegada al poder o el establecimiento de un estado totalitario son el corolario inevitable de este complejo e intrincado proceso. Desde nuestro punto de vista se trata de un fenómeno que en mayor o menor medida tuvo lugar en todas las sociedades europeas, siempre muy condicionado por las particularidades socioeconómicas y político-culturales de cada espacio local, regional o estatal y partiendo del concurso decisivo de los cambios, crisis y conflictos que acontecieron durante el periodo de entreguerras⁷. En este sentido, el objetivo de este artículo no es ser un estado de la cuestión, ni

2000; P. Morgan, *Fascism in Europe, 1919-1945*, London, Routledge, 2003; M. Tarchi, *Fascismo. Teorie, interpretazione e modelli*, Roma-Bari, Laterza, 2003; A. Andreassi, «Arbeit macht frei». *El trabajo y su organización en el fascismo (Alemania e Italia)*, Madrid, El Viejo Topo-Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004; A. Bauerkämper, *Der Faschismus in Europa 1918-1945*, Stuttgart, Reclam, 2006; W. Schieder, *Faschistische Diktaturen. Studien zu Italien und Deutschland*, Göttingen, Wallstein, 2008; A.A. Kallis, *Genocide and Fascism. The Eliminationist Drive in Fascist Europe*, London-New York, Routledge, 2009; M. Bach, *Faschismus als Bewegung und Regime. Italien und Deutschland im Vergleich*, Heidelberg, Verlag für Sozialwissenschaften, 2010; o las obras colectivas de A. Campi (ed.), *Che cos'è il fascismo?*, Roma, Ideazione, 2003; C. Iordachi (ed.), *Comparative Fascist Studies. New Perspectives*, London, Routledge, 2009 y F. Gallego, F. Morente (eds.), *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, Mataró, El Viejo Topo, 2011.

7. A este respecto seguimos los trabajos de F. Gallego, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo 1930-1950*, Barcelona, Crítica, 2014 o *De Munich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona, Plaza & Janes, 2001. Aunque sus conclusiones son diferentes, también Robert O. Paxton entiende el fascismo como el resultado de un proceso, hasta el punto que resultan abismales las diferencias entre el fascismo fundacional y el fascismo en su fase de movimiento de masas o régimen político: véase su *The Anatomy of Fascism*, New York, Alfred A. Knopf, 2004.

tan siquiera revelar la existencia de series documentales nunca antes consultadas y trabajadas. Más bien buscamos llamar la atención sobre algunos retos, metodologías y debates de rabiosa actualidad y, no menos importante, también sobre distintos tipos de fuentes que pueden y deben ser revisitadas, pero que además, en su conjunto y al calor de los últimos avances historiográficos, podrían aportarnos perspectivas nuevas e interesantes en torno al fascismo. Por otro lado, el hecho de que nos centremos fundamentalmente en los casos italiano y alemán tiene mucho que ver básicamente con dos hechos fundamentales: en primer lugar su lugar central en algunos de los principales acontecimientos del periodo de entreguerras, hasta el punto de llevar la guerra a diversas latitudes del continente europeo, la cuenca mediterránea y el Cuerno de África y, no menos importante, propiciar la expansión y consolidación del fascismo en no pocos países. Finalmente, que nos centremos en el caso de España como puntal básico del artículo tiene mucho que ver con la necesidad de analizar lo que entendemos es un caso paradigmático de fascismo desde la a menudo marginada periferia del continente.

En este sentido, el fascismo ha sido abordado en la práctica totalidad de los planos que abarcó en sus etapas como movimiento y como régimen, al tiempo que sobre él se han aplicado las diferentes ópticas que se han ido desarrollando al calor del avance y complejización de la historiografía. Esto, indudablemente, ha tenido una influencia muy significativa en la tipología de fuentes utilizadas y en el modo en que han sido analizadas para responder a unos objetivos y preguntas concretas. De entre todas esas ópticas, ha sido la historia social la que más ha contribuido al estudio del fascismo en tanto que, o bien en su primera época o bien en su refinamiento posterior merced al contacto con los enfoques culturales, ha dominado las principales aproximaciones a este fenómeno⁸. Ciertamente, la articulación de enfoques de índole social remite a un amplio catálogo

8. Para el caso alemán podríamos destacar algunos estudios ya clásicos como D. Peukert, *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life*, New Haven, Yale University Press, 1987; R. Gellately, *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2002; o, finalmente, G. Aly, *Hitlers Volkstat. Raub, Rassenkrieg und nationale Sozialismus*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 2005. Centrados tanto en el caso italiano como en el alemán son un punto de referencia por su influencia los trabajos de T. Mason, *Nazism, Fascism and the Working Class. Essays by Tim Mason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995. Para el caso concreto de Italia marca un punto importante la obra de A. del Boca, M. Legnani y M.G. Rossi (eds.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari, Laterza, 1995, aunque en las dos últimas décadas han aparecido numerosos trabajos como P. Dogliani, *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, Torino, UTET, 2008 o L. Di Nucci, *Lo Stato-Partito del fascismo. Genesi, evoluzione e crisi, 1919-1943*, Bologna, il Mulino, 2009. Por supuesto, iremos desgranando otras referencias fundamentales a lo largo del artículo.

de fuentes disponibles que, de este modo, permiten abordar casi cualquier aspecto de la experiencia fascista. En este sentido, los estudios sobre funcionamiento interno de estos regímenes, considerando todo lo que ello abarca (represión, articulación social, propaganda, construcción y movilización de apoyos, relaciones entre los diversos sectores de estos regímenes, dinámicas y *modus operandi* del poder o poderes y un largo etcétera), han sido quizá los que más desarrollo han tenido en tanto que constituyen, lógicamente, la espina dorsal sobre la que se debe erigir cualquier intento de interpretación sobre la realidad de las experiencias fascistas. A este respecto, y en lo tocante a las fuentes, los principales centros de documentación de los que se han nutrido dichos enfoques son los archivos nacionales de los diferentes países, concretamente aquellos dedicados, fundamental o exclusivamente, a guardar todo el amplio catálogo de cajas y legajos generados por las diferentes agencias, departamentos y ministerios de los movimientos fascistas y, cuando finalmente se da el caso, de los estados controlados por éstos. Así, a través de ellos es posible reconstruir todo el conjunto de realidades y dinámicas políticas y estatales, lo que resulta fundamental a la hora de sumergirnos en la naturaleza y desarrollo de estos regímenes. Fruto del trabajo en estos centros documentales mastodónticos, han aparecido en los últimos años estudios como los de Alberto Vacca, quien se encontró en el Archivio Centrale dello Stato en Roma un conjunto de fuentes sumamente interesantes ya analizado por Renzo de Felice en los años Cincuenta. Dentro de ese *corpus* cabe destacar los informes elaborados por las prefecturas entre 1930 y 1945, los cuales recogen los chistes y ofensas que circulaban en la calle en contra de Mussolini. Por sí mismos, trabajos de este tipo que buscan volver sobre fuentes ya conocidas siempre contribuyen a poner de manifiesto el valor de las nuevas perspectivas y, por tanto, nos permiten afinar con más exactitud y precisión los grados de oposición a los regímenes fascistas, en este caso el italiano, personificado en el propio Duce⁹. En este sentido, no sólo seguiremos dependiendo de la reinterpretación de las fuentes disponibles, sino también del descubrimiento de nuevos fondos, como podría ser una eventual aparición parcial o total del archivo «perdido» del Movimiento en España.

Por su parte, otro de los grandes pilares desde los que se han construido los análisis e interpretaciones sobre los movimientos y regímenes fascistas han sido los estudios desde el ámbito de lo local. En este sentido, resulta esencial ponderar la importancia de este tipo de enfoques, en tanto en cuanto se centran en espacios que permiten articular análisis especial-

9. A. Vacca, *Duce Truce. Insulti, barzellette, caricature: l'opposizione popolare al fascismo nei rapporti segreti dei prefetti (1930-1945)*, Roma, Castelvecchi, 2012.

mente precisos y detallados. Sin embargo, es igualmente importante recalcar la necesidad de que dichos enfoques, aun ciñéndose al plano de lo local, han de buscar siempre trascender a este conectando con el marco general de los debates y los estudios sobre fascismo, tanto a nivel nacional como internacional, y siempre a través de la comprensión de lo que hay de particular y de general en el caso de estudio abordado. Así pues, a este respecto resultan esenciales los archivos y la documentación contenida en los diversos organismos al pie de terreno, representaciones regionales de las distintas ramas de los movimientos o el estado y, por supuesto, ayuntamientos locales. En no pocas ocasiones, como por ejemplo puede ocurrir al abordar el estudio de la policía secreta durante el franquismo — la Brigada Político-Social —, es únicamente desde lo local desde donde podemos adentrarnos en determinadas cuestiones que, por diversas razones, no pueden ser abordadas desde arriba. En este sentido, dentro del proceso de hiperespecialización que se está desarrollando, no ya en la disciplina histórica propiamente dicha, sino también en el seno de los *fascist studies*, la contribución de los archivos locales y regionales, articulada a través de estudios ceñidos a este plano, se torna esencial. Evidentemente, en este punto resulta indispensable la existencia y el tendido de nuevas redes historiográficas capaces de poner en contacto a investigadores de toda Europa dedicados al estudio del fascismo en diversas latitudes, fomentando la creación de espacios para el debate y el intercambio de ideas, ya sea en forma de seminarios, congresos o revistas. Si bien es cierto que se trata de fenómenos que no tienen su origen en este último cuarto de siglo, cabe reconocer que se han intensificado notablemente en las dos últimas décadas y que, desde luego, hay que seguir insistiendo por todos los medios en una cada vez mayor internacionalización de los estudios sobre el fascismo.

Dentro de dicho ámbito de lo local, quizás hayan sido los estudios tanto de represión como de construcción de los apoyos sociales al fascismo los que más recorrido hayan tenido, paralelo a la potencialidad interpretativa que les confiere la posibilidad de diseccionar con mucha mayor precisión, a escala más reducida, cuestiones tan complejas como esas. Tomando como ejemplo el caso español, no pocas han sido las regiones o localidades concretas que han servido como base para la articulación de este enfoques locales y regionales. Uno de los casos más destacados, citándolo de entre una miríada de posibilidades, es el de Andalucía en referencia a la construcción del primer franquismo. En este sentido, los diversos grupos de investigación de la Universidad de Granada han realizado una intensa labor de disección de las dinámicas de formación y consolidación del poder franquista a nivel local y regional, como forma de inmersión en la configuración de los apoyos sociales en este régimen y en

cómo se articularon redes clientelares y de poder que permitieron su sustento. Así, podemos destacar los trabajos de Francisco Cobo, Miguel Ángel del Arco y Claudio Hernández, como exponente tanto del estudio del caso andaluz al que hacemos referencia como de la utilización de un enfoque local que, indudablemente, busca trascender más allá, tal y como apuntábamos al principio¹⁰. En este sentido, tampoco debemos olvidar las últimas y recientes investigaciones de otros investigadores andaluces como José Antonio Parejo o Óscar Rodríguez Barreira, que tan bien conectan las realidades individuales y locales con un marco global mucho más amplio¹¹. Todos ellos, así como muchos otros Autores en otras latitudes peninsulares, han contribuido notablemente a nuestro conocimiento de las dinámicas del fascismo-movimiento a nivel local, así como también del *modus operandi* del franquismo a nivel institucional y su influjo sobre la sociedad. Un patrón metodológico que, de la misma forma, se repite si acudimos a otras experiencias fascistas, como pueda ser por ejemplo el caso italiano. Respecto al fascismo italiano, que a fin de cuentas ha sido donde se ha construido el concepto de «consenso», son múltiples las interpretaciones que han buscado indagar en dinámicas locales para intentar comprender cómo se estableció la dictadura mussoliniana¹². Algo que, en este sentido, también ha conllevado la introducción de enfoques con evidentes componentes culturales, como puedan ser los trabajos de Kate Ferris o de Luisa Paserini sobre la cotidianidad en la Italia fascista¹³.

10. Entre otros, F. Cobo, T.M. Ortega (eds.), *Franquismo y posguerra en Andalucía Orienta: represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada, 2005; M.A. del Arco, «Hambre de siglos». *Mundo rural y apoyos sociales del primer franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007; y C. Hernández, *Granada Azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo, 1936-1951*, Granada, Comares, 2011.

11. J.A. Parejo, *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2009; Ó. Rodríguez Barreira, *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista 1936-1951*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2013.

12. Muchos años antes que en España, por razones obvias, se puso de manifiesto la necesidad de estos enfoques con notables resultados, como la publicación de trabajos como los de S. Colarizi, *Dopoguerra e fascismo in Puglia 1919-1926*, Bari, Laterza, 1970 o A. Roveri, *Le origini del fascismo a Ferrara, 1918-1921*, Milano, Feltrinelli, 1974, entre muchos otros. Entre las obras más actuales que responden a este enfoque podemos remitirnos a F. Cordova, *Il fascismo nel Mezzogiorno: le Calabrie*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003; T. Baris, *Il fascismo in provincia. Politica e società a Frosinone (1919-1940)*, Roma-Bari, Laterza, 2007; o F. Alberico, *Le origini e lo sviluppo del fascismo a Genova. La violenza politica dal dopoguerra alla costituzione del regime*, Milano, Unicopli, 2009.

13. El clásico de L. Paserini, *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987 y, últimamen-

Un tercer ámbito que ha tenido un amplio recorrido — especialmente en las últimas décadas — dentro del campo de los *fascist studies* ha sido el que tiene que ver con la disección de la relación entre guerra y fascismo. Por una parte, se ha hecho especial hincapié en el efecto que el contexto bélico tuvo sobre las dinámicas de funcionamiento interno, y especialmente sobre las de violencia, de los regímenes fascistas, en la medida en que aquel, para muchos Autores, sirvió como un elemento radicalizador de estas¹⁴. Y, por otro, se ha debatido también sobre la experiencia de guerra en el frente como un escenario de producción y socialización de, en este caso, elementos identitarios del fascismo. Algo que, ciertamente, ha tenido un mayor recorrido en el campo de los estudios culturales, pero cuya dimensión social, indispensable por otro lado si se pretende reconstruir de forma precisa el contexto en el que se inserta dicha experiencia combatiente, tiene mucho que ver con la tipología de fuentes que estamos abordado en este apartado. Sin embargo, se trata de una cuestión que abordamos en el siguiente epígrafe.

Así pues, otra de las grandes fuentes a partir de las cuales podemos acercarnos a las diferentes experiencias fascistas son los archivos militares. De hecho, la importancia de este tipo de documentación a la hora de conocer la naturaleza y evolución de los diferentes fascismos europeos es significativa si tenemos en cuenta cómo se crearon los diversos regímenes fascistas. Por un lado, tenemos el caso español, en el que el proceso de fascistización aconteció paralelo al desarrollo del conflicto bélico, lo que convierte a esta experiencia fascista en paradigmática en la medida en que fue el primero que conquistó el poder mediante una guerra, civil en este caso¹⁵. Por otro, tenemos experiencias como la alemana o la ita-

te, K. Ferris, *Everyday Life in Fascist Venice (1929-1940)*, Basingstoke, Palgrave, 2012. Muy interesante también S. Cavazza, *Piccole patrie. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*, Bologna, il Mulino, 1997.

14. Véanse por ejemplo A. Kallis, *Fascist Ideology: Territory and Expansionism in Italy and Germany, 1922-1945*, London, Routledge, 2000 y D. Rodogno, *Fascism's European Empire. Italian Occupation During the Second World War*, London, Cambridge University Press, 2006. En cualquier caso, sigue faltando en Italia un estudio omnicompreensivo que de cuenta del papel de la retaguardia italiana en el sostenimiento del esfuerzo de guerra realizado por el régimen fascista en el periodo 1936-1945, así como las actitudes de la sociedad italiana frente a ésta. A día de hoy, la referencia sigue siendo R. De Felice, *Mussolini l'alleato, II/2. L'Italia in guerra, 1940-1943. Crisi e agonia del regime*, Torino, Einaudi, 1990. A este respecto contamos con aproximaciones parciales de sumo interés como R. Moro, *Die italienischen Katholiken und der Krieg der «Achse»*, en L. Klinkhammer, A. Osti Guerrazzi y T. Schlemmer (eds.), *Die «Achse» im Krieg. Politik, Ideologie und Kriegführung*, Paderborn-München-Wien-Zürich, Ferdinand Schöningh, 2010, pp. 273-290.

15. Partiendo del ya clásico debate sobre la naturaleza del franquismo, que podemos

liana cuyos proyectos de exclusión — sociales, raciales, etc. — se vieron potenciados en el contexto bélico, algo que sin duda epitomiza el exterminio de judíos, eslavos y otras minorías llevado a cabo por los alemanes en el espacio de Europa oriental¹⁶. Y, finalmente, podemos atender también a toda una serie de regímenes, como el de la Ustaša en Croacia, cuya construcción hubiese sido imposible sin un escenario de guerra abierta como el propiciado por los alemanes en primera instancia y, posteriormente, por la ocupación germano-italiana¹⁷. Precisamente, para el caso de España contamos con los vastísimos e interesantes fondos del ejército sublevado disponibles en el Archivo General Militar de Ávila, que apenas han sido analizados de forma sistemática en lo que se refiere a las características de la maquinaria bélica rebelde y su modo de hacer la guerra. A ello habría que añadir, siempre en un contexto de guerra civil, las posibilidades que brindan los archivos locales y provinciales a la hora de conocer la relación de las unidades del propio ejército sublevado con la población civil y las consecuencias sociales de la propia guerra. Lo mismo puede decirse en el caso de Italia, cuya historiografía ha adolecido quizás como en el caso de la española de la falta de enfoques renovadores en lo que respecta a la historia militar y sus innumerables posibilidades¹⁸.

resumir muy brevemente en las posiciones de, entre otros, I. Saz, *Fascismo y franquismo*, València, PUV, 2004, donde el franquismo se define como un régimen fascistizado, y de F. Gallego, *El Evangelio fascista...*, cit., donde se define como fascista, la cuestión de España como caso paradigmático puede verse en J. Rodrigo, *Fascismi periferici. Circolazione, impregnazione e fascistizzazione nell'Europa fascista*, en S. Neri (ed.), *1914-1944. L'Italia nella guerra europea dei trent'anni*, Firenze, Università di Firenze, 2015, en prensa. El concepto de guerra civil, que en el caso español se utiliza en referencia a un conflicto convencional, como forma de acceso al poder por parte del fascismo también se aplica, en este caso como conflicto social interno y larvado, para la Italia fascista en F. Fabbri, *Le origini della guerra civile. L'Italia dalla Grande Guerra al fascismo, 1918-1921*, Milano, UTET, 2009.

16. C. Gerlach, *The Wannsee Conference, the Fate of German Jews, and Hitler's Decision in Principle to Exterminate All European Jews*, en "Journal of Modern European History", 1998, vol. 70, n. 4, pp. 759-812.

17. Para una visión sintética véase D. Alegre, *El Estado Independiente de Croacia (NDH): encrucijada de imperios, violencias, comunidades nacionales y proyectos revolucionarios (1941-42)*, en J. Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 191-239. Para una visión mucho más amplia es fundamental el estudio de A. Korb, *Im Schatten des Weltkrieges. Massengewalt der Ustaša gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien 1941-1945*, Hamburg, Hamburger Edition HIS, 2013.

18. Algunos estudios interesantes son M.G. Knox, «Totality» and Desintegration. State, Party, and Armed Forces in National Socialist Germany and Fascist Italy y A. Massignani, *Die italienischen Streitkräfte und der Krieg der «Achse»*, en L. Klinkhammer, A. Osti Guerrazzi y T. Schlemmer (eds.), *op. cit.*, pp. 80-107 y 122-146, respectivamente. También merece la pena tener en consideración el de J. Gooch, *Mussolini and his*

En este caso contamos con los fondos también ineficiente e insuficientemente explotados del Archivio Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, que se pueden complementar con el trabajo en la cercana Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, en la vasta red de archivos locales y regionales de la República italiana o, por supuesto, en la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia. Por ende, considerando todos estos casos particulares y, en general, cómo la guerra y la ideología fascista caminaron de la mano en el periodo de entreguerras, podemos aproximarnos a la importancia que tiene esta faceta dentro de la inmersión interpretativa en los diferentes fascismos, y explicar el porqué de su exponencial crecimiento en las últimas décadas, algo en lo que el enfoque cultural ha jugado un papel crucial, como luego apuntaremos.

De esta manera, varios son los elementos que resultan de interés en la documentación militar a la hora de indagar en las conexiones entre guerra y fascismo y en las dinámicas del fascismo en guerra. Por una parte, la propia información generada por la historia operacional de las unidades es una fuente muy valiosa que nos permite reconstruir la experiencia combatiente de los soldados. A través de informes relativos al número de bajas, de partes de guerra donde se refleja la naturaleza de los combates — tanto en operaciones en el frente como en la retaguardia — o de la información relativa a las condiciones materiales y de abastecimiento en las que vivían y combatían los soldados, es posible forjar una imagen acerca del contexto en el que se enmarcaba la experiencia bélica, algo que para el caso alemán ya han hecho Autores como Bartov o Hartmann¹⁹. Con esto, es posible reconstruir, ya desde un punto de vista más cultural, las necesidades generadas en el individuo por la experiencia en el frente y, en ese sentido, el papel que la ideología podría jugar como elemento que dotaba de sentido a esa brutal realidad.

Por otro lado, resultan especialmente interesantes los informes relativos a las políticas de ocupación sobre el terreno de los fascismos en guerra. Tal y como Alan Kramer ha apuntado, en el modo de hacer la guerra que se desarrolló e implementó tras la Primera guerra mundial es posible hablar de una tipología especial puesta en práctica por los fascismos: esto es la *fascist warfare*, que se caracterizaría porque el característico uso brutal de la fuerza y la nula consideración hacia el enemigo se entremezclarían con componentes de naturaleza ideológica²⁰, lo que permitiría

Generals. The Armed Forces and Fascist Foreign Policy, 1922-1940, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

19. O. Bartov, *The Eastern Front, 1941-45. German Troops and the Barbarisation of Warfare*, New York, Palgrave, 2001; C. Hartmann, *Wehrmacht im Ostkrieg. Front und militärisches Hinterland 1941-42*, München, R. Oldenburg Verlag, 2010.

20. A. Kramer, *Dynamic of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 329.

masacres como las de los italianos en Libia o Etiopía o las de los alemanes en Rusia. A este respecto, dos son los cuerpos documentales a considerar: en primer término, toda aquella información referente a las penas y delitos incoados a la tropa durante el combate y en la retaguardia. Este punto resulta de especial interés pues permite reconstruir, desde el plano de lo normativo, las percepciones que se tenían acerca de los diversos escenarios en los que lucharon los fascismos. Así, por ejemplo, es significativo comparar cómo algunos delitos cometidos por soldados alemanes que en Rusia no era castigados por los tribunales militares, mientras que sí lo eran en Francia²¹; o cómo el trato dispensado a prisioneros etíopes era mucho más violento y brutal que el dispensado a los prisioneros republicanos que cayeron en las manos del CTV²². En este sentido, por lo que respecta a este punto pueden resultar extremadamente útiles los cinco archivos judiciales militares con que contamos en el territorio peninsular, cuyo enorme potencial para la investigación se pone de manifiesto en el trabajo de Francisco J. Leira²³.

Muy relacionado con esto, el segundo gran tipo de documentación a considerar a este respecto es la relativa a las políticas de ocupación, que no solo tiene que ver con el comportamiento de los soldados en la retaguardia sino a cómo se articulaban todos los mecanismos de dominio y explotación del terreno conquistado. Analizando informes relativos a la actividad antipartisana, a las medidas implementadas para acabar con ella, al trato dispensado a las poblaciones locales, al régimen normativo al que se las sometía o a las relaciones entabladas entre estas y los combatientes, es posible sumergirse en el modelo de ocupación del terreno que se quería aplicar desde arriba y en cómo este fue implementado a ras de suelo, lo que conecta con la propia interiorización ideológica de los soldados. En este sentido, el caso más paradigmático, y al mismo tiempo más estudiado, nos lleva a la experiencia nacionalsocialista, con las evidentes diferencias que se dieron en la forma de ocupar el Este y el Oeste europeos²⁴, si bien es un área que requiere aún de mucha mayor profundi-

21. O. Bartov, *op. cit.*, p. 116.

22. Al respecto de las particularidades de la guerra italiana en Etiopía es fundamental A.-W. Asserat, A. Mattioli (eds.), *Der erste faschistische Vernichtungskrieg. Die italienische Aggression gegen Äthiopien 1935-1941*, Köln, SH Verlag, 2006. Véase también el análisis sintético de N. Labanca, *Kolonialkrieg in Ostafrika 1935-36. Der erste faschistische Vernichtungskrieg*, en L. Klinkhammer, A. Osti Guerrazzi y T. Schlemmer (eds.), *op. cit.*, pp. 194-210. Otra perspectiva entre las muchas existentes en M. Dominiononi, *Lo sfascio dell'impero. Gli italiani in Etiopia 1936-1941*, Roma-Bari, Laterza, 2008. Algunos apuntes, al respecto de la *fascist warfare*, también en A. Kramer, *op. cit.*, p. 329 y ss.

23. F.J. Leira, *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los soldados de Franco*, Santiago de Compostela, Universidade Santiago de Compostela, 2013.

24. U. Herbert (ed.), *National Socialist Extermination Policies. Contemporary Ger-*

zación, sobre todo en los que respecta no ya a estudios de regímenes particulares sino a síntesis interpretativas que intenten avanzar hacia la construcción de un modelo de guerra fascista en lo que respecta a la ocupación y explotación de territorios.

El individuo y la experiencia como medida del pasado

Sin ningún género de dudas, los estudios culturales supusieron, décadas atrás, una revolución en la disciplina histórica, en la medida en que abrieron todo un abanico de posibilidades temáticas e interpretativas apoyadas en nuevas vetas empíricas hasta entonces apenas explotadas. Prácticamente desde el surgimiento de estos nuevos enfoques, no carentes de polémica por lo que respecta a sus conclusiones y a la manera en que son fundamentados, tuvo lugar una profunda renovación de los estudios históricos o, al menos, un reexamen de los enfoques de la historia social a la luz de estas nuevas perspectivas. En esta línea, los *fascist studies* no se quedaron atrás y comenzaron a aplicar, desde los años Ochenta y espoleados a su vez por la irrupción del giro lingüístico, estas nuevas metodologías, en aras de superar las dificultades y contradicciones que imponían las posturas interpretativas hegemónicas hasta ese momento. Las obras de George L. Mosse o Zeev Sternhell, y más tarde Emilio Gentile o Roger Griffin, por citar a los más representativos de entre todos ellos, son quizás las más importantes, o al menos las que mayor relevancia e influencia han tenido posteriormente, en buena medida debido a la reconsideración del fenómeno fascista como una cultura política dotada de un *corpus* ideológico complejo con sentido propio y, especialmente, que debía ser analizada en sus propios términos²⁵.

Toda esta renovación metodológica tuvo como resultado que se volviese la vista hacia los elementos culturales que daban testimonio de las

man Perspectives and Controversies, Oxford, Berghahn Books, 2004; M. Mazower, *Hitler's Empire. How the Nazis Ruled Europe*, London, Penguin, 2009; H. Klemann, S. Kudryashov (eds.), *Occupied Economies. An Economic History of Nazi-Occupied Europe, 1939-1945*, London, Berg Publishers, 2012.

25. G.L. Mosse, *Towards a General Theory of Fascism*, en Id. (ed.), *International Fascism. New Thoughts and Appreciations*, London, Sage, 1979, pp. 1-45 y *Masses and Man. Nationalist and Fascist Perceptions of Reality*, Detroit, Wayne State University Press, 1987; Z. Sternhell, M. Sznajder y M. Asheri, *The Birth of Fascist Ideology*, Princeton, Princeton University Press, 1989; E. Gentile, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1993 y *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma, NIS, 1995; R. Griffin, *The Nature of Fascism*, London, Routledge, 1993 [1991] y *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, London, Routledge, 2007.

diversas experiencias fascistas europeas, entendidos aquéllos como vía de penetración, imposición y consolidación de esas mismas experiencias y convirtiéndose, por tanto, en una vía extremadamente prolífica para aprehender la naturaleza misma del propio fascismo. Así, la prensa, el cine, el arte, los discursos, la propaganda, los diversos mitos o los testimonios memorísticos pasaron a convertirse en fuentes de primer orden para el estudio del fascismo, aportando importantes matices a las estructuras y categorías de análisis tan propias de los enfoques sociales o, cuanto menos, abriendo debates hasta entonces inimaginables. Esto, por supuesto, no supuso de ninguna forma una sustitución de una perspectiva por la otra, sino que más bien implicó un espoleo de la historia social, que a partir de ese momento comenzó a incluir en sus análisis la perspectiva cultural, dando lugar a la denominada, resultado de la fusión del mejor enfoque social con la mejor perspectiva cultural, como la historia socio-cultural. Más allá de las agrias polémicas que se han mantenido a nivel internacional entre los representantes de las dos principales escuelas, lo cierto es que esta sinergia entre dos modos de aproximarse al pasado ha permitido complejizar significativamente nuestras interpretaciones sobre el fenómeno fascista²⁶.

De este modo, una de las áreas que más se ha beneficiado del giro hacia enfoques más culturales en lo que respecta a los estudios sobre el fascismo ha sido sin duda alguna aquella que tiene que ver con el análisis de la construcción de los apoyos a estos regímenes. Hasta ahora, muchos de los análisis de la historia social se basaban en categorías y estructuras que enajenaban al individuo de la ecuación interpretativa, más por imposibilidad debido a la tipología de las fuentes disponibles que a una voluntad expresa de hacerlo. Sin embargo, esto ha cambiado en las últimas décadas. La inclusión de esa perspectiva cultural, es decir, el descenso al plano de lo individual, y quizá más aun de lo cotidiano, permite reconstruir el día a día de los hombres y mujeres que, en este caso, vivieron bajo los regímenes fascistas, y eventualmente los apoyaron o no. Por ejemplo, este tipo de enfoques ha tenido un amplio recorrido a la hora de repensar el ya clásico debate sobre la construcción del consenso en los fascismos. En un reciente debate sostenido en las páginas de la “Contemporary European History”, diversos expertos en la cuestión argumentaban acerca de los límites de dicho consenso, y de cómo se habían articulado sus dinámicas formativas. En el artículo que encabeza el debate, Patrick Bernhard realiza un recorrido sobre algunas de las últimas interpretaciones en torno

26. Un modo bastante directo de acceder al debate nos lo proporciona un número especial coordinado por R. Griffin y D.D. Roberts, «*The Fascist Revolution*». *Utopia or Facade? Reconciling Marxist and non-Marxist Approaches*, en “European Journal of Political Theory”, 2012, vol. 11, n. 4.

a la cuestión del consenso en el fascismo, destacando la de la historiadora Kate Ferris por su capacidad para combinar tanto «documentos oficiales como diarios, ensayos escolares, cómics y obituarios, entre otras fuentes». La idea de la Autora no era otra que analizar la relación entre la población y el régimen a partir del caso de Venecia, algo que también redundaba en la idea de lo local como forma de abordar cuestiones globales que apuntábamos antes. Para Bernhard, el enfoque de Ferris resulta especialmente interesante por la variedad de fuentes en las que se fundamenta, es decir, por el uso de un enfoque socio-cultural, algo que contrasta con su crítica al trabajo de Paul Corner, en la medida en que este no tiene en cuenta las dinámicas a ras de suelo, tan sólo aprehensibles en muchas ocasiones a través del recurso a las fuentes culturales²⁷. Sea como fuere, si queremos verlo de otro modo podría decirse que es una combinación de ambas lo que favorece una inmersión efectiva en el objeto de estudio, porque al fin y al cabo de nada sirve analizar las dinámicas existentes a nivel estatal o de partido si luego estas no pueden verse reflejadas o discutidas sobre el conjunto de la sociedad a través de un estudio, lo más específico posible, de los individuos que la componen.

De igual forma, otra de las áreas de los *fascist studies* que más beneficiada se ha visto — y que como apuntábamos antes tiene todavía un largo camino por delante — es aquella que tiene ver con la relación entre guerra y fascismo, que es precisamente la más familiar a los Autores de esta reflexión. En este sentido, analizar cómo el fascismo permeó el día a día de los individuos exige recurrir a las memorias, fundamentalmente, y a la prensa, pues son los dos grandes *corpus* empíricos en este ámbito. Por su parte, las memorias que los combatientes y excombatientes escribieron durante y tras los conflictos bélicos son la única forma de aproximarnos a cómo percibieron la guerra y qué papel jugó la ideología en dicho proceso. En el campo de la historia militar, hay una larga tradición de estudios sobre la experiencia de combate que en los últimos años se ha visto espolvoreada por los enfoques culturales y por el uso de este tipo de fuentes²⁸.

27. Véase P. Bernhard, *Renarrating Italian Fascism. New Directions in the Historiography of a European Dictatorship*, en “Contemporary European History”, 2014, vol. 23, n. 1, pp. 151-163. En cualquier caso, las reflexiones de Luca Baldissara marcaron un punto de inflexión respecto a algunas de estas ideas bastante arraigadas en la conciencia historiográfica, como en este caso en torno a la idea de «consenso» acuñada por De Felice. Véase *Vecchi e nuovi ceti medi nella storiografia sul fascismo italiano*, en M. Salvati (ed.), *Per una storia comparata del municipalismo delle scienze sociali*, Bologna, CLUEB, 1993, pp. 126-141.

28. Algunos ejemplos en L. White, *The Experience of Spain's Early Modern Soldiers. Combat, Welfare and Violence*, en “War in History”, 2002, vol. 9, n. 1, pp. 1-38; o en P. Dwyer, *War Stories. French Veteran Narratives and the «Experience of War» in the Nineteenth Century*, en “European History Quarterly”, 2011, vol. 41, n. 4, pp. 561-585.

Una tendencia que no ha sido ajena a los estudios sobre el fascismo, los cuales han indagado sobre la cuestión desde el ya mencionado debate que relaciona guerra con ideología²⁹. En este sentido, la literatura memorialística permite una inmersión bastante profunda en lo que respecta a este último aspecto, en la medida en que permite ver cómo los soldados codificaban su experiencia y si esta codificación respondía a los patrones ideológicos del fascismo, en el caso que nos ocupa.

De cualquier modo, el objetivo es entender y explicar cómo la ideología fascista se adaptaba al plano de lo individual y de lo real. Lógicamente, el uso de esta documentación no está exenta de problemas, en tanto en cuanto requieren la aplicación de toda una serie de filtros que purguen de *clichés* lingüísticos y propagandísticos el relato³⁰. Además, a esto último hay que añadir el carácter necesariamente parcial de estas fuentes de tipo cultural o, si se quiere, discursivo, porque tiende a oscurecer en favor de una o varias experiencias una realidad que, no debemos engañarnos, seguramente sea mucho más amplia y compleja de lo que un conjunto de memorias pueden darnos a entender. Al fin y al cabo, hay que pensar que tomar la decisión de codificar por escrito todo un recorrido vital en forma de autobiografía o plasmar sobre el papel y publicar los recuerdos en torno a un conjunto de experiencias concretas no suele ser fruto de un capricho o algo desinteresado, sino más bien todo lo contrario. Esto es, seguramente, lo que hace que los textos memorísticos sean tan conflictivos y tengan distintos grados de aceptación dentro de la historiografía como conjunto de fuentes relevantes o centrales en el marco de una investigación, unido al hecho de que casi nunca se encuentran muestreos suficientemente exhaustivos o significativos. No obstante, esos mismos intereses personales que llevan aparejados, ya sean exculpatorios, redentores, testamentarios o legitimadores, y el simple hecho de que estén tan marcadas por el propio recorrido del Autor *a posteriori* o por el propio presente en

29. S. Neitzel, H. Welzer, *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012, que disocian guerra e ideología en la experiencia bélica de los soldados. Una visión opuesta en F. Römer, *Kameraden. Die Wehrmacht von Innen*, München, Piper-Verlag, 2012; o en T. Kühne, *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006. Para el caso de la española División Azul en el Frente del Este podemos ver D. Alegre, «Coser y desgarrar, conservar y arrojar». *Visiones del enemigo y estrategias de supervivencia psíquica en la División Azul*, en “Cuadernos de Historia Contemporánea”, 2012, vol. 34, pp. 119-144. Y en lo que respecta a la Guerra civil española resulta muy sugerente A. Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 23-112.

30. Algo que ya apunta P. Carrard, *The French Who Fought for Hitler. Memories from the Outcasts*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, p. 59.

que dichas reminiscencias ven la luz, plantean un reto que no puede ser ignorado por el Autor. Porque al igual que suele ocurrir con toda la documentación que nutre el trabajo del historiador, en muchas ocasiones vale más por lo que en ella se calla que por lo que se dice, por mucho que no siempre sea fácil desenredar la compleja maraña de mecanicismos, ocultaciones y sutilezas. Sin embargo, una vez que se han tenido en cuenta todos estos problemas, el análisis del lenguaje nos permite indagar en esa adaptación de la que hablamos, en esa socialización ideológica que acontece en el espacio de la trinchera o, fuera del marco de la guerra, en el funcionamiento de las familias y las sociedades bajo el fascismo.

Para el caso español — especialmente complejo por el hecho de que, además del debate sobre la conexión entre experiencia bélica y socialización ideológica, nos topamos con la cuestión de la naturaleza fascista o fascistizada del franquismo — las memorias son una de las principales fuentes a las que podemos recurrir a la hora de analizar el tema anteriormente mencionado de la socialización del fascismo al calor de las diferentes experiencias de guerra que jalonan el periodo de entreguerras. Esto es así por dos motivos fundamentales: en primer lugar, por la gran producción de este tipo de relatos merced al clima político favorable a según qué discursos, fundamentalmente dada la necesidad de legitimación del régimen durante y tras la guerra; y, en segundo, por la inexistencia de colecciones de cartas significativas que permitan el uso de esta otra fuente, a diferencia de lo que ocurre con otros casos como el alemán o el italiano, incluyendo al CTV³¹. Así, pues, son el Pavelló de la República de Barcelona, la Biblioteca Nacional de Catalunya y la Biblioteca Nacional madrileña los principales lugares a los que podemos acudir para nutrirnos de esta literatura, aunque también podemos dirigirnos a otros como l'Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, que tiene también una fuente interesante como son las revistas y fanzines publicados por asociaciones provinciales de veteranos de guerra³². En este sentido, al igual que cuando hablábamos en general de los estudios sobre guerra y fascismo, los análisis de la experiencia bélica de los soldados del bando sublevado son aún una rama incipiente dentro de los estudios sobre el franquismo, si bien se caracteriza por un gran dinamismo en la actualidad³³, espoleada igual-

31. Véase por ejemplo G. Corni, *Briefe von der Ostfront. Ein Vergleich deutscher und italienischer Quellen*, en L. Klinkhammer, A. Osti Guerrazzi y T. Schlemmer (eds.), *op. cit.*, pp. 398-432.

32. Pensamos por ejemplo en el boletín “Hermandad”, publicado en los años Cincuenta por la Hermandad de Combatientes de la División Azul en Barcelona, el cual contiene información muy útil para el estudio de dicha unidad.

33. J. Matthews, *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, Oxford University Press, 2012;

mente por la articulación cada vez mayor de análisis comparativos y transnacionales en el seno de los *fascist studies*. Por lo que respecta a este punto da la sensación que en el caso de Italia también queda mucho trabajo por hacer, salvo investigaciones muy puntuales, ya que en esta línea faltan trabajos capaces de llenar los vacíos historiográficos actuales desde perspectivas innovadoras³⁴. A este respecto siempre pueden resultar de interés los fondos contenidos en el Archivo Diarístico Nazionale, sito en la pequeña localidad toscana de Pieve Santo Stefano. Allí se encuentra una de las más completas muestras de diarios, memorias y relaciones epistolares de italianos de a pie en la época contemporánea, y aunque es cierto que numerosos historiadores e historiadoras han dado buena cuenta de estos materiales siempre merece la pena volver sobre los pasos de otros para trabajar las fuentes desde nuevas perspectivas.

En esta misma línea la correspondencia es otra de las fuentes empíricas por excelencia en lo que respecta al análisis de la guerra y su experiencia, permitiendo incluso un mayor grado de aproximación a la realidad del individuo, dado que su contenido no está destinado al público, sino que son de índole privada, algo que igualmente afecta a los temas abordados. Y, desde luego, como es lógico esa documentación no sólo es útil para analizar esa compleja relación a la que aludíamos más arriba, sino también para conocer el clima social, los estados de opinión y las preocupaciones cotidianas; los instrumentos represivos, de control y transformación social; las nuevas jerarquías y dependencias entre el poder y la

F.J. Leira Castiñeira, *Movilización militar y experiencia de guerra civil. Las actitudes sociales de los soldados del ejército sublevado*, en L. Fernández Prieto, A. Artiaga Rego (eds.), *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 150-178; Á. Alcalde, *op. cit.*; M. Alonso, *Ex-combatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de los soldados de Falange*, en VV.AA., *Claves del mundo contemporáneo. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Granada, Comares, 2013, formato CD.

34. Hay algunas publicaciones al respecto del paso de los italianos por el Frente del Este durante la Segunda guerra mundial, pero todas ellas un tanto faltas a nuestro juicio del nivel de complejidad e introspección que quizás sería deseable, al menos si tenemos como referencia la nueva historia militar. Nos referimos a A. Leggiero, *Apocalisse nella steppa. Storia militare degli italiani in Russia 1941-1943*, Bologna, Odoya, 2013 y A. Pettacco, *L'Armata Scomparsa. L'avventura degli Italiani in Russia*, Milano, Mondadori, 2010. Muy sugerente es el trabajo de T. Schlemmer, «Gefühlmäßige Verwandtschaft»? *Zivilisten, Kriegsgefangene und das königlich-italienisch Heer im Krieg gegen die Sowjetunion 1941 bis 1943*, en L. Klinkhammer, A. Osti Guerrazzi y Id. (eds.), *op. cit.*, pp. 368-397. En una línea diferente y centrado en otros frentes disponemos del trabajo de N. Guerra, *I volontari nelle Waffen-SS. Il pensiero politico, la formazione culturale e le motivazioni al volontariato*, Chieti, Solfanelli, 2014, aunque a nuestro juicio también insuficientemente amplio y profundo en su enfoque.

sociedad, así como dentro de ellos; la construcción del poder carismático; ciertos grados de disidencia etc. No obstante, para los casos de Italia y España no se sabía hasta hace relativamente poco que existiera algo parecido al Feldpost-Archiv de Berlín, que aún con todo es algo muy específico, pues centraliza unas 100.000 cartas de los varios miles de millones que fueron enviadas del frente a la retaguardia durante la Segunda guerra mundial³⁵. Recientemente, por lo que respecta a España conocemos el fondo de centenares de miles cartas que los españoles de a pie dirigieron a Franco por diversas razones entre 1936 y 1945, que se encuentran disponibles en el Archivo del Palacio Real en Madrid, dentro de la sección de la Casa Civil de la Jefatura del Estado, y que fue recientemente catalogado. Ahí existe toda una mina que, más allá de los primeros y notables esfuerzos de Antonio Cazorla y Óscar Rodríguez Barreira³⁶, permanece aún por explorar. Algo similar ocurre en el caso italiano, donde hasta hace poco tiempo ha permanecido ignorado por los historiadores un fondo del Archivio Centrale dello Stato de miles de cartas dirigidas a Mussolini por parte de italianos de todo tipo y condición, ya fuera con afán laudatorio o bien en busca de comprensión y/o compasión³⁷. Este tipo de colecciones gigantescas requieren del trabajo sistemático de más historiadores con investigaciones financiadas desde los gobiernos y fundamentadas en proyectos coherentes, capaces de conectar con los principales debates y estudios. Lo que está fuera de toda duda es que sin el apoyo de las instituciones gubernamentales o sin iniciativas conjuntas que puedan aunar los esfuerzos de los diversos colectivos investigadores interesados, la propia sociedad civil y, por supuesto, los archiveros, siempre será difícil continuar avanzando de forma satisfactoria en nuestro conocimiento del pasado. La primera cuestión pasa por una mejor dotación en términos económicos y de personal de las extensas redes de archivos nacionales, así como por el necesario cuidado y realce o sostén moral de estos servicios ciudadanos, a menudo tan denostados, lo cual habría de permitir un tra-

35. www.feldpostsammlung.de/feldpost-d.html [consultado por última vez el 20 de septiembre de 2015]. Incluso cuenta con algunos de sus contenidos digitalizados y accesibles a través de la red.

36. En el caso de Cazorla hay que destacar su trabajo de análisis y recopilación, *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Barcelona, RBA, 2014. Para su realización el Autor trabajó sobre una muestra inicial de 8.000 cartas, de las cuales muestra en su estudio 273 casos — algunos con más de una misiva — que le parecen relevantes por su interés.

37. El propio Alberto Vacca se ha hecho eco de esta aparente falta de interés de la historiografía por un tipo de documentación que ofrece perspectivas de lo más interesantes. Véase su trabajo *Duce! Tu sei un dio! Mussolini e il suo mito nelle lettere degli italiani*, Milano, Baldini & Castoldi, 2013.

bajo más fácil, productivo y eficiente en los centros documentales. Por lo que respecta a la segunda entendemos que resulta necesario poner en marcha iniciativas públicas, cooperativas o privadas capaces de movilizar, canalizar y poner a buen recaudo las ingentes cantidades de documentación e información de interés sepultadas en desvanes, sótanos, despachos y bibliotecas de ambos países.

Tampoco podemos olvidarnos de otro filón fundamental como es la historia oral, cuyas enormes posibilidades se van agotando mes a mes por el paso implacable del tiempo, al menos por lo que respecta al *Ventennio* fascista en Italia y a los primeros años del franquismo en España. Desgraciadamente, hemos perdido oportunidades extremadamente valiosas de conocer mejor la cosmovisión de millones de personas que dieron sentido a los regímenes fascistas con sus militancias, todo ello con sus frustraciones, sus miedos, sus alegrías o sus motivaciones. En la segunda mitad del siglo XX esto pudo tener mucho que ver con un comprensible y legítimo prejuicio militante de muchos historiadores. Por un lado, se entendía que el fascismo era algo que no tenía interés por sí mismo a un nivel cultural-discursivo e individual, salvo por lo que respectaba a sus principales figuras, y en el peor de los casos era visto como una aberración propia de reprimidos o mentes perturbadas³⁸. También debió haber historiadores que sencillamente se negaron a entablar cualquier forma de diálogo con el que se consideraba era el enemigo, máxime cuando el franquismo continuó en el poder hasta prácticamente 1977-78 y el *terrorismo nero* siguió dando golpes muy duros hasta primeros de los Ochenta en Italia. Por supuesto, no ha debido ser menos relevante la reticencia de los propios fascistas o exfascistas a entablar diálogo, tanto por el rechazo y desconfianza que pudieran sentir a nivel social como por el miedo a posibles represalias. Finalmente, en la última década y media seguramente hemos perdido la última oportunidad para tratar de entender la experiencia fascista a través de sus propios perpetradores y militantes, al menos para el caso de España. La cuestión es que los investigadores y entrevistadores han llevado a cabo una «discriminación positiva» en favor de las víctimas del fascismo, necesaria en términos de reparación y compensación en el marco de estados de derecho. Por esta vía se han recogido un buen número de testimonios, especialmente al calor de las actividades de grupos de investigación como

38. Sólo hace falta ver algunas de las visiones dominantes en la cultura de los años Sesenta y Setenta, cuando estaban muy en boga en los círculos artísticos e intelectuales ciertos análisis del fascismo que añadían a sus causas una idea de la masculinidad conflictiva en un momento de profundos cambios o, incluso, con la homosexualidad reprimida por los rígidos valores burgueses. Aquí se encuentran, por ejemplo, los trabajos de Luchino Visconti o el propio Pier Paolo Pasolini, por citar algunos de los más significativos.

Historga o Histagra, en la Universidade de Santiago de Compostela, e iniciativas amparadas por gobiernos autonómicos como Memorial Democràtic en Cataluña, Amarga Memoria en Aragón o la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica a nivel de todo el estado español. Todo ello ha contribuido a un mejor conocimiento de muchos aspectos relacionados con el propio fascismo, pero nos ha llevado a dejar un lado experiencias que, a pesar de que habrían resultado problemáticas, podrían habernos aportado información valiosísima para la comprensión de un fenómeno extremadamente complejo y decisivo como éste. Quizás ha pesado en el ánimo de no pocos historiadores el posible riesgo de dar lugar a lo que pudieran parecer equiparaciones, con el consiguiente miedo a ser tildados de revisionistas, pero en ocasiones no ha debido ser menos importante el difícil acceso o la desconfianza de los potenciales entrevistados respecto a los entrevistadores. Sea como fuere, en los próximos años habrá que intentar potenciar por todos los medios este tipo de fuentes, aunque sea a través de sujetos intermediarios (familiares) que pudieran tener acceso al pasado de los años Treinta y Cuarenta a través de las narraciones de sus protagonistas, y por supuesto también para lo que respecta al conocimiento del segundo franquismo o los movimientos neofascistas en Italia, donde todavía contamos con innumerables posibilidades.

En definitiva, complementado a los estudios sociales, hegemónicos hasta la década de los Setenta-Ochenta, los enfoques culturales han supuesto la complejización del fenómeno fascista, posibilitando atacar la dimensión social de forma mucho más precisa e individualizada. Todo esto, unido a los ya consolidados análisis sobre las dinámicas estatales y de partido de los diferentes regímenes fascistas, ha permitido un conocimiento mucho más pormenorizado de cómo estos se construyeron, se consolidaron y se desarrollaron a lo largo del tiempo. España, por su parte, ha ido a remolque en la implementación de este tipo de enfoques, si bien en los últimos años este campo ha crecido significativamente. Memorias, prensa, cine, literatura o arte son expresiones culturales de un tiempo y una sociedad determinadas, e indudablemente marcan el camino por el que los estudios sobre el fascismo han de seguir transitando y perfeccionándose en aras de un mayor conocimiento de este fenómeno³⁹. Además, esto nos abre otra vía de innumerables posibilidades por la que podemos transitar los investigadores, sobre todo en un momento en la que parecen estar en alza en toda Europa los estudios sobre el *war herit-*

39. Para el caso español y en este ámbito, el más representativo de entre todos los trabajos publicados en los últimos años es el de F. Gallego, *El Evangelio fascista...*, cit., pues cuenta con un vasto elenco de fuentes discursivas, del mundo del derecho o la historiografía de la época, políticas, hemerográficas, etc.

age. Estos rastros de la guerra visibles en nuestros paisajes urbanos y rurales, que en el Viejo Continente coincide muy a menudo con la de un fenómeno particularmente belicoso como el fascismo, se unen a las transformaciones ecológicas, paisajísticas, urbanísticas y arquitectónicas llevadas a cabo por esta cultura política allá donde contó con el poder suficiente. Analizar el *modus operandi* y los productos del fascismo en estos ámbitos constituye un modo esencial de comprender esta ideología, al tiempo que nos posibilita el acceso a algunos de los instrumentos más visibles y persistentes por medio de los cuales intentó llevar a cabo sus propósitos, su proyecto de dominación y su revolución antropológica, la cual habría de transformar al ser humano para siempre. A todo ello hay que añadir el enorme potencial pedagógico y económico que comporta un buen conocimiento, señalización y explicación de lo que podríamos llamar lugares del fascismo en toda Europa, sobre todo por lo que se refiere a la organización de visitas escolares y a la atracción de turismo muy activo y sediento de este tipo de espacios. Evidentemente, como historiadores tenemos mucho que aportar de cara a favorecer una comprensión crítica y responsable de un fenómeno particularmente traumático y decisivo de nuestro pasado común. Por tanto, debemos ser nosotros quienes reivindicamos la necesidad de cuidar, gestionar y acercar de forma adecuada este patrimonio a la sociedad, un esfuerzo en el que no obstante habremos de colaborar activamente, y que puede ser una oportunidad inmejorable para realizar la valía de nuestro trabajo. Quizás, el mejor ejemplo de todo lo dicho sea el NS-Dokumentationszentrum de Múnich, un museo extraordinario inaugurado en el mes de mayo de 2015 y ubicado en el viejo emplazamiento donde estuvo la sede nacional del Partido Nacional-socialista, la *Braunes Haus*, en lo que supone toda una resignificación del espacio urbano y un desafío al pasado traumático de la ciudad. A través de sus diferentes plantas y contenidos el visitante puede conocer de forma rigurosa, equilibrada, apasionante y con todo lujo de detalles los orígenes de las ideologías de extrema derecha en Europa, y sobre todo la aparición del nazismo, su desarrollo, *modus operandi* y final en la ciudad de Múnich, todo ello sin olvidar de atender las continuidades que se darán en el periodo de la posguerra, los límites de las políticas de reparación con las víctimas y la aparición del movimiento neonazi en la segunda mitad del siglo XX. Y ello, como decimos, a través de un trabajo científico que no renuncia a la complejidad y que invita a la reflexión, todo un referente para dos países con pasados particularmente traumáticos y conflictivos como son Italia y España.

Conclusión: los estudios sobre el fascismo como dinamizadores de la historiografía

La tendencia a realizar de estudios de carácter comparado y transnacional no es algo exclusivo del fascismo, evidentemente, sino que se trata de algo general dentro del conjunto de la historiografía. No obstante, como hemos intentado mostrar, se trata de un rasgo particularmente acusado en el marco de los *fascist studies*, hasta el punto de que hoy en día parecen tener poco sentido y oportunidades las investigaciones que no tengan en cuenta esta nueva dimensión más amplia e internacional del oficio. Este hecho se pone más de manifiesto día a día en redes académicas, como el propio Seminario Interuniversitario de Investigadores del Fascismo; en innumerables encuentros científicos, como el congreso «Fascism without Borders» celebrado en la Freie Universität Berlin a principios del verano de 2014; e, igualmente en publicaciones colectivas y revistas periódicas como “Fascism” que reúnen a colegas de todas las latitudes. Por supuesto, esto no hace sino elevar cada vez más el nivel de exigencia dentro de la profesión, convirtiendo el correcto estudio del fascismo en un reto de proporciones casi hercúleas, obviamente dependiendo de hasta dónde queramos llegar, y si se nos apura en un motor para el avance del conjunto de la historiografía contemporánea. No se trata sólo del conocimiento de los idiomas necesarios para poder seguir los debates, conocer los diferentes casos nacionales y tener una comprensión de las fuentes que ofrezca garantías de cara a su interpretación, sino que además estamos obligados a trabajar en distintas tradiciones o espacios historiográficos. Y cuando decimos esto nos referimos a ser bien conscientes de que en cada uno de estos espacios existen unos equilibrios y unos modos de proceder en el trabajo que son distintos, como también lo son los sistemas de protección de datos y secretos de estado o las propias redes de archivos y el modo en que se organizan. Por supuesto, no podemos olvidar la cuestión económica, porque esta forma de trabajar que poco a poco se va imponiendo exige una gran cantidad de recursos para poder aprender idiomas, realizar estancias en el extranjero, acceder a los materiales y fuentes necesarias, asistir a congresos o, también, costear la publicación en revistas internacionales u obras de autoría colectiva en inglés. Así pues, el apoyo de las instituciones públicas se antoja fundamental para respaldar a los actuales y a nuevos grupos de investigación, pero también para garantizar la continuidad de la disciplina en los jóvenes investigadores; de este modo debe ser si no queremos quedarnos atrás con respecto a otros países europeos o que el de historiador vuelva a ser un oficio de *élites* universitarias y clases adineradas. Desde luego, la brillantez que reside en el don de la intuición y la capacidad interpretativa van a seguir

siendo fundamentales en el futuro de los estudios sobre fascismo, pero cada vez habremos de ser más meticulosos, tener más recursos y estar mejor preparados para afrontar los tremendos retos que plantean las investigaciones comparadas y transnacionales.

Por todo lo dicho, aunque pueda parecer más un propósito buenista que una posibilidad real, la búsqueda de respuestas y relatos sobre el pasado debe ser una tarea colectiva capaz de implicar a la sociedad, lo cual pasa por hacerle entender el valor y necesidad del trabajo de los historiadores y las historiadoras. Evidentemente, todo ello pasa por evitar ciertos grados de elitismo y erudición frente a quienes se acercan a nuestro trabajo desde una postura no profesional, lo cual no debe implicar en ningún caso una renuncia al valor y profesionalidad de un trabajo como el nuestro, basado en un conjunto de fuentes y métodos. Por ahí pasa de algún modo nuestra capacidad para analizar, comprender y explicar el que de algún modo es, por sus causas, sus hechos y consecuencias el fenómeno central del siglo XX y el que de algún modo ha dibujado el mundo en el que como europeos nos reconocemos a día de hoy.

HISTORIA DEL PRESENTE

N. 26, año 5, 2015

El PSOE en transición. Una perspectiva territorial

Diego Caro Cancela (ed.), *El PSOE en transición. Una perspectiva territorial*

Diego Caro Cancela, *La reconstrucción del PSOE en Andalucía occidental entre la memoria histórica y la renovación, 1975-1982*

Mónica Fernández Amador, *El PSOE en Andalucía oriental. Reconstitución, apoyo ciudadano y élite política*

Abel González Fernández, *La reorganización de la Federación Socialista Asturiana*

Emilio Grandío Seoane, *El lustro que marcó el camino*

Andrea Micciché, *La línea vasquista y la reconstrucción del PSOE en el País Vasco, 1971-79*

El pasado del presente

Ricardo M. Martín de La Guardia, *Los cambios en el mundo*

Rosa María Pardo Sanz, *España y el mundo*

Miguel Angel Giménez Martínez, *El Parlamento en la España democrática*

Ana M. Aguado, *Cuarenta años después, iguales pero no tanto*

Asociación Historiadores del Presente, UNED, Historia Contemporánea/CIHDE, Senda del Rey, 7, 28040 Madrid, España; e-mail: historiadelpresente@yahoo.es; www.historiadelpresente.com